



DISCIPLESHIP MINISTRIES
The United Methodist Church

Una nueva visión, un llamado compartido

**Abrazar una nueva etapa del ministerio
como metodistas unidos/unidas**

WRITTEN BY
Bishop Héctor A. Burgos-Núñez





**La Iglesia Metodista
Unida forma discípulos
de Jesucristo quienes,
empoderados por el
Espíritu Santo, **aman con
audacia**, **sirven con alegría**
y **lideran con valentía**
en sus comunidades
locales y en sus
conexiones globales.**

Contenido

2	Introducción
9	1ª Sesión: Discípulas y discípulos formados por Jesucristo
16	2ª Sesión: Discípulas y discípulos empoderados por el Espíritu Santo
24	3ª Sesión: Amar con audacia
31	4ª Sesión: Servir con alegría
38	5ª Sesión: Liderar con valentía
46	6ª Sesión: Discípulas y discípulos transforman el mundo (Domingo de los Milagros)
55	Apéndice A : Guía de acción congregacional (Domingo de los Milagros)
57	Apéndice B: Guía para personas facilitadoras

Introducción

La Iglesia Metodista Unida forma discípulos de Jesucristo, quienes empoderados por el Espíritu Santo, aman con audacia, sirven con alegría y lideran con valentía en sus comunidades locales y en sus conexiones globales.

—Declaración de la visión de la Iglesia Metodista Unida
Creada por el Concilio de Obispos y la Mesa Conexional (mayo de 2025)

El pueblo de la Iglesia Metodista Unida está dando pasos hacia una nueva etapa del ministerio, arraigada en nuestra rica herencia wesleyana, fundamentada en el amor de Dios y guiada por la acción del Espíritu Santo. Como discípulas y discípulos de Jesucristo, Dios nos llama a amar con audacia, servir con alegría y liderar con valentía, compartiendo la esperanza de Cristo en nuestras comunidades y en el mundo.

Una nueva visión, un llamado compartido

Todo movimiento significativo comienza con una visión clara y fiel. Sin ella, las comunidades pierden dirección y sentido de propósito. La visión renovada de nuestra iglesia nos invita a imaginar el mundo que Dios desea: un mundo moldeado por la justicia, la compasión, la misericordia, la alegría y el florecimiento humano.

La Biblia nos ofrece vislumbres de esa visión:

- Un mundo donde personas de todas las edades, razas, géneros y trasfondos experimentan el amor sanador y liberador de Jesucristo (Juan 3.16 y Apocalipsis 7.9).
- Un mundo donde todas las personas son animadas y capacitadas para vivir una vida plena a la que Dios las llama (Juan 10.10 y Efesios 2.10).
- Un mundo donde las comunidades prosperan mediante la justicia, la generosidad y la vida compartida (Miqueas 6.8 y Hechos 2.44-47).

Esta no es solo una aspiración; es un llamado a la acción: amar con audacia, servir con alegría y liderar con valentía. Cuando la iglesia abraza esta visión, nuestro trabajo se convierte en una colaboración significativa con Dios para renovar el mundo que nos rodea.

Nuestra misión permanece sin cambios: «*Hacer discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo*». Este es el centro de nuestro propósito, la razón de nuestra existencia. La nueva visión nos ofrece dirección, mostrándonos hacia dónde caminamos y guiándonos sobre cómo seguimos encarnando y cumpliendo nuestra misión.

Esta guía nos invita a reflexionar sobre la visión a través del ritmo de una serie de adoración de seis semanas:

- Discípulas y discípulos formados por Jesucristo
- Discípulas y discípulos fortalecidos por el Espíritu Santo
- Amar con audacia
- Servir con alegría
- Liderar con valentía
- Discípulas y discípulos transforman el mundo (Domingo de los Milagros)

Para las iglesias que decidan seguir esta serie, podrán acceder a diferentes temas, notas para la predicación, recursos litúrgicos y materiales para distintas edades relacionados con el Domingo de los Milagros.

Para acceder a recursos complementarios de adoración y versiones en otros idiomas, favor de hacer clic en el código QR.



<https://www.UMCdiscipleship.org/articles/miracle-sunday-worship-study-resources>

Vivir la visión en comunidad

La visión renovada de la Iglesia Metodista Unida ofrece una dirección clara y compartida sobre cómo trabajamos juntas y juntos a través de nuestra conexión mundial. Nos llama a:

- Crecer y formar discípulas y discípulos de Jesucristo.
- Vivir fortalecidos/fortalecidas y dependientes del Espíritu Santo.
- Desarrollar, formar y proveer recursos al liderazgo con el carácter de Cristo.
- Solidarizar con las personas más vulnerables.
- Trabajar por la sanidad y la plenitud de todas las personas y de la creación.

Este estudio nos invita a hacer una pausa, a reflexionar y a preguntarnos: ¿Cómo podemos dar vida a esta visión —de manera intencional, constante y comunitaria— en nuestra vida diaria, en nuestras comunidades y en el ministerio compartido como metodistas unidos?

Sobre este recurso

Esta guía puede utilizarse tanto de forma individual como en grupos pequeños. Cada sesión incluye reflexiones breves sobre pasajes bíblicos seleccionados, citas y preguntas guía, diseñadas para fomentar el descubrimiento personal, la reflexión y las conversaciones significativas en grupo. Las citas bíblicas provienen de las siguientes versiones de la Biblia:

- *Santa Biblia*, Reina-Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usada con permiso.
- *La Santa Biblia*, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo. En el corazón de cada sesión hay una invitación a escribir un diario espiritual.
- *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.
- *La Palabra* (versión hispanoamericana) © 2010 Texto y Edición, Sociedad Bíblica de España. Usado con permiso.

El diario es una práctica sencilla pero poderosa. Escribir sobre pensamientos, experiencias y aprendizajes ayuda a desacelerar, a reflexionar y a tomar conciencia de lo que se mueve en nuestro interior. Juan Wesley, fundador del movimiento metodista, entendía el diario no como un acto individualista, sino como una herramienta valiosa para el crecimiento espiritual, que ayuda a las personas a vivir con mayor arraigo, compasión y conciencia de sí mismas.

Las personas participantes pueden escribir de manera individual entre sesiones, lo que permite una reflexión más profunda. Alternativamente, pueden integrar el tiempo de escritura durante el encuentro del grupo pequeño: elegir una pregunta, escribir en silencio durante unos minutos y luego compartir. Este tipo de práctica suele abrir la puerta a conversaciones honestas y a la formación de vínculos más profundos.

Cada sesión concluye con un momento musical compartido. Cantar juntas y juntos, o simplemente reflexionar sobre la letra de un himno, puede ser una forma poderosa de expresar nuestras esperanzas, compromisos y sentido de propósito común. Ya sea el himno reflexionado o cantado, este momento fortalece nuestra conexión con Dios, entre nosotros y nosotras y con el camino que estamos recorriendo.

Nota para las personas facilitadoras

Cuando se utiliza en un contexto grupal, este estudio está diseñado para ser guiado por cualquier persona —clero o laicado— dispuesta a crear un espacio para la reflexión en oración, la conversación sagrada y la escucha atenta al Espíritu Santo. No se espera que quienes faciliten sean expertas o expertos en Biblia o en teología.

El rol de la persona facilitadora es cuidar el proceso de la conversación: mantener al grupo centrado, fomentar la participación y honrar las diversas voces y experiencias presentes. En la tradición wesleyana, somos formadas y formados como discípulas y discípulos de Jesucristo

a través de prácticas compartidas y del diálogo santo, confiando en que Dios utiliza nuestra vida en comunidad como un medio de gracia.

Se anima a las personas facilitadoras a utilizar las orientaciones adicionales y los recursos de preparación disponibles en el **Apéndice B**.

Una palabra de ánimo

Al entrar juntas y juntos en esta nueva etapa, lo hacemos con esperanza y expectación. Dios ya está obrando: vidas se están renovando, comunidades se están fortaleciendo y personas están descubriendo nuevas posibilidades. ¡Que este camino despierte una visión renovada, profundice nuestro propósito y nos ayude a avanzar con alegría, valentía y fe, mientras formamos discípulas y discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo!

En la misión de Cristo,
Obispo Héctor A. Burgos Núñez

Cómo se desarrolló esta visión

La nueva declaración de la visión fue creada para servir como una guía unificadora y transformadora para la Iglesia Metodista Unida, mientras discierne cómo vivir de manera más plena su misión permanente de hacer discípulas y discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo.

Guiada por el Concilio de Obispos y expresada en colaboración con la Mesa Conexional, esta visión responde a una pregunta compartida que enfrenta la denominación: no cuál es la misión, sino cómo la iglesia avanza en una etapa marcada por el cambio, la sanidad y un propósito renovado.

La declaración de la visión fue desarrollada de manera colaborativa y tiene la intención de ofrecer claridad, inspirar la alineación y apoyar un liderazgo adaptativo en contextos diversos. Su adopción oportuna ofrece esperanza y dirección, especialmente para comunidades que atraviesan conflictos y transiciones. Además, está acompañada de recursos que ayudan a toda la iglesia a encarnar esta visión en la práctica.

Discípulas y discípulos formados por Jesucristo

*La Iglesia Metodista Unida **forma discípulos de Jesucristo**, quienes empoderados por el Espíritu Santo, aman con audacia, sirven con alegría y lideran con valentía en sus comunidades locales y en sus conexiones globales.*

Textos bíblicos principales:

- Salmo 119.1–8
- Efesios 4.11–16
- Lucas 5.1–11

Marco / Idea central

Las discípulas y los discípulos son formados por Jesucristo a través de la palabra de Dios, de la obra del Espíritu Santo en la vida personal y comunitaria y la práctica diaria de responder al amor de Dios.

Al reunirnos en gracia / Oración inicial

Tomen un momento para abrir su(s) corazón(es) a Dios en oración.

Dios amoroso y lleno de gracia, Tú eres la fuente de toda sabiduría y el fundamento de nuestra visión. Al reunirnos

para reflexionar sobre el camino que nos presentas como metodistas unidos/unidas, abre nuestros corazones a Tu guía. Fortalece nuestra fe, renueva nuestra misión y empoderanos para caminar en Tu amor. Que Tu Espíritu se mueva entre y nosotras mientras buscamos amar con audacia, servir con alegría y liderar con valentía en nuestros ministerios, comunidades y en nuestra vida cotidiana. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Preguntas iniciales / Para iniciar la conversación

Antes de entrar de lleno en el estudio, hagan una pausa para reflexionar y compartir:

- ¿Cuál ha sido un momento en su vida en el que sintió que Dios le invitaba a crecer o a dar un nuevo paso?
- Cuando piensa en el propósito de la iglesia hoy, ¿qué palabra o frase le viene a la mente? ¿Qué le llevó a elegirla?

Por qué esto importa

La visión da dirección y sentido a una comunidad de fe. Es la brújula que ayuda a las personas a mantenerse enfocadas, a trabajar juntas y juntos y a avanzar con propósito. Sin una visión clara, la iglesia puede perder impulso o fragmentarse. Como nos recuerda Proverbios 29.18 (RVC): «Donde no hay visión, el pueblo se desvía...».

Al entrar la Iglesia Metodista Unida en un nuevo capítulo de su caminar, abraza una visión renovada que llama a discípulas y a discípulos, a lideratos y a comunidades de fe a encarnar un amor audaz, un servicio con alegría y un liderazgo con valentía. A través de este espíritu transformador, las vidas son renovadas, los vecindarios

y las comunidades enteras son fortalecidos y el mundo es transformado por el amor sanador y liberador de Jesucristo.

Esta visión nos invita a vivir con la energía de la presencia de Dios, arraigados/as en la compasión y comprometidos/as a marcar una diferencia real en la vida de las personas y en el mundo que nos rodea.

Ancladas y anclados en la Palabra

La visión y el discipulado son inseparables. La visión de Dios nos llama a seguir adelante y la formación —que comienza con la iniciativa de Dios— nos impulsa a vivir conforme a esa visión. El Salmo 119.1–8 describe un profundo anhelo de caminar cerca de Dios, de ser transformadas y transformados desde lo más profundo por la enseñanza divina, y de desear el camino de vida que Dios propone. Cuando Dios nos forma, alinea nuestros corazones con Su visión de amar con audacia, servir con alegría y liderar con valentía.

La formación es un regalo de Dios y ocurre a través de nuestra respuesta diaria a la visión que Dios tiene para cada persona y para la iglesia. Dios forma discípulas y discípulos no solo para la fidelidad personal, sino también para que, junto con la comunidad de creyentes, nuestras sus vidas den testimonio del amor de Cristo por el mundo que Dios ama.

Dios dice al profeta en Habacuc 2.2–3 (NVI):

«Escribe la visión y grábala claramente en las tablillas,
para que se lea de corrido... Aunque parezca tardar,
espérala; porque sin falta vendrá».

Este pasaje también nos recuerda que la visión nos forma mientras esperamos. Jesús compartió esa visión con sus primeros discípulos:

«¡No tengas miedo! ¡De ahora en adelante, pescarás personas! Y, en cuanto llegaron a tierra firme, dejaron todo y siguieron a Jesús» (Lucas 5.10b–11, NTV, 2010).

En Efesios 4.11–16, Pablo ofrece una imagen de la visión de Dios para la iglesia y nos recuerda que la formación ocurre en y a través de la comunidad. Se trata de una imagen de la iglesia siendo moldeada hacia la madurez, equipada para el ministerio en comunidad y unida en el amor.

El discipulado no es un camino privado, sino un camino compartido. Este tipo de formación se desarrolla con el tiempo, a medida que respondemos una y otra vez al amor de Dios mediante la oración, las Escrituras, la adoración y la vida compartida en la comunidad de fe.

Este pasaje nos recuerda que la visión divina nunca es privada ni abstracta; forma una comunidad que crece hacia Cristo, fortaleciéndose mutuamente para que los propósitos de Dios se encarnen entre nosotros y nosotras. Al permanecer atentos/atentas a la guía del Espíritu, somos invitados e invitadas a vivir este llamado compartido con claridad, unidad y esperanza.

Cita de Juan Wesley

«... la sustancia de la verdadera religión consiste en justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo... Cumple toda justicia interior, pues implica entrañable misericordia, humildad... benignidad, mansedumbre, paciencia... sin parcialidad ni hipocresía, y está llena de misericordia y buenas obras».

–John Wesley, Juan Wesley, «El camino al reino»¹

¹ «Sermón 7: El camino al reino», *Obras de Wesley: Tomo I, Sermones*, Justo González, editor general (Franklin, TN: Providence House Publishers, 1998), págs. 134 y 137.

Susurros de gracia / Preguntas para la reflexión

Tome un momento para hacer una pausa, respirar y abrir su corazón a la guía amorosa de Dios. Utilice las preguntas a continuación para la reflexión personal por escrito, la conversación en grupos pequeños o para ambas. Continúe con aquellas preguntas que le lleven a profundizar más en el amor de Dios.

1. Reflexionar sobre un momento en el que Dios le guió en medio de la incertidumbre. ¿Cómo moldeó esa experiencia su confianza en Dios?
2. ¿Dónde percibe que Dios le está invitando a abrazar una nueva visión o a dar un nuevo paso de fe?
3. ¿Qué acción o actitud mencionada en el Salmo 119.1–8 se conecta más con su caminar?
4. ¿Cuándo se ha sentido invitada o invitado a dejar algo familiar para seguir a Cristo con mayor plenitud?
5. ¿Qué le ayuda a mantenerse abierta u abierto a la obra formadora del Espíritu Santo, tanto personalmente como en su congregación?
6. ¿Qué «adverbio» resuena más con usted: audazmente, alegremente, con valentía, abundantemente? ¿Cuál siente más como una invitación de Dios?
7. ¿Dónde ha percibido recientemente que Dios está formando o reformando su carácter? ¿Y cómo podría usted responder a esa formación o transformación mediante la obediencia o una confianza más profunda?
8. ¿Cómo puede animar a otra persona a caminar hacia la visión de Dios esta semana?

Ecós de la gracia / Sugerencias de himnos

Canten alguno de los siguientes himnos de Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista o dediquen un momento a meditar en sus palabras:

- *Oh, Dios sé tú mi visión* (# 240)
- *Que mi vida entera esté* (# 227)
- *Abre mis ojos a la luz* (# 184)

Gracia para el camino / Oración final

Señor Jesús, Tú eres el fundamento de nuestra visión... Ayúdanos a confiar en Tu sabiduría, a abrazar Tu llamado y a proclamar con audacia Tu amor al mundo. Que nuestra iglesia permanezca fiel a Tu visión, compartiendo el amor de Cristo y buscando justicia, misericordia y transformación en todo lo que hacemos. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Llamado a la acción

- **Ore** cada día pidiendo claridad sobre cómo Dios le está formando a usted o a su iglesia.
- **Lea** lentamente el Salmo 119.1–8, al menos dos veces esta semana.
- **Anime** a alguien que esté discerniendo su próximo paso en el discipulado.

Comprométase con esa práctica como un paso hacia una formación semejante a la de Cristo. Si es posible, comparta su compromiso con alguien de su grupo para que puedan caminar este proceso juntos/juntas. Preste atención a lo que Dios está obrando en usted y a cómo Dios puede estar formándole a través de las personas con quienes adora, aprende y sirve.

Nota para las personas facilitadoras

Anime a las personas participantes a compartir ejemplos prácticos de formación espiritual, más allá de conceptos abstractos.

Discípulas y discípulos empoderados por el Espíritu Santo

*La Iglesia Metodista Unida forma discípulos de Jesucristo, **quienes empoderados por el Espíritu Santo**, aman con audacia, sirven con alegría y lideran con valentía en sus comunidades locales y en sus conexiones globales.*

Textos bíblicos principales:

- Salmo 16
- Colosenses 2.6–10
- Juan 10.10

Marco / Idea central

Las discípulas y los discípulos son empoderados por el Espíritu Santo para vivir con propósito, alegría y la vida abundante que Jesús promete.

Al reunarnos en gracia / Oración inicial

Tomen un momento para abrir su(s) corazón(es) a Dios en oración.

Dios santo y lleno de gracia, venimos buscando Tu Espíritu, no solo para recibir consuelo, sino también valentía. Despierta en y nosotras una audacia santa para vivir Tu

visión con alegría. Que Tu Espíritu descienda nuevamente sobre nosotras y nosotros hoy, despertando corazones, renovando mentes y fortaleciendo manos para Tu misión. En el nombre de Jesús, quien nos envía, oremos. Amén.

Preguntas iniciales / Para iniciar la conversación

Antes de entrar de lleno en el estudio, hagan una pausa para reflexionar y compartir:

- ¿En qué momento de la semana se siente más en paz o más auténtica/auténtico consigo misma/mismo?
- ¿Cuándo ha sentido la presencia de Dios de una manera que le hizo sentir su fe como real o viva?
- ¿Cómo se vería, cómo se sentiría —incluso a qué olería— una renovación guiada por el Espíritu en su comunidad?

Por qué esto importa

Vivir como discípula o discípulo y como aprendices de Jesús —respondiendo al amor de Dios, creciendo en el amor y colaborando en la transformación del mundo— solo es posible mediante la presencia activa del Espíritu Santo, quien nos despierta, nos hace crecer y nos equipa para marcar una diferencia. El Espíritu Santo hace que este camino sea real, sostenible y transformador.

Hay tres formas principales en que el Espíritu Santo obra:

1. Convicción – El Espíritu nos despierta al amor incondicional de Dios, nos ayuda a reconocer en qué hemos fallado y nos impulsa hacia la honestidad, la sanidad y el cambio.
2. Transformación – A través del amor de Dios, el Espíritu va moldeando nuestro carácter, ayudándonos a ser más amorosos/as, pacientes y firmes en Cristo.

3. Empoderamiento – El Espíritu nos da las herramientas, los dones y el valor que necesitamos para servir a otras personas y vivir con propósito.

El Espíritu es el medio a través del cual experimentamos la presencia activa de Dios en el mundo, actuando en nuestras comunidades y en cada una de nosotras y nosotros. Es por medio de este Espíritu que crecemos hasta convertirnos en las personas que estamos llamadas a ser. El Espíritu Santo nos ayuda a vivir con propósito, guiándonos a construir un mundo marcado por la justicia, la bondad y una profunda conexión con Dios y con las demás personas.

Ancladas y anclados en la Palabra

El Espíritu Santo no es un misterio distante, sino una presencia viva y activa que nos guía, nos renueva y nos capacita para vivir vidas de amor y servicio.

En el Salmo 16, el himnario del pueblo de Dios, leemos lo siguiente:

«Me has dado a conocer el camino de la vida;
me llenarás de alegría en tu presencia
y de dicha eterna a tu derecha» (Salmo 16.11, NVI).

El Espíritu Santo es quien nos revela el «camino de la vida» y en quien podemos experimentar la presencia de Dios. El Salmo 16 nos recuerda que la obra del Espíritu, a menudo, comienza de manera silenciosa: con refugio, confianza y una creciente certeza de que nuestras vidas están sostenidas de manera segura en el cuidado de Dios.

Vemos esta vida llena del Espíritu en el testimonio de los discípulos que aparecen en las Escrituras. A medida que crecemos en la conciencia de la presencia de Dios, también

podemos experimentarla. La carta de Pablo a los colosenses lo expresa de esta manera:

«Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó y llenos de gratitud... Porque toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo; y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud» (Colosenses 2.6-7; 9-10, NVI).

Pablo se dirige a una iglesia tentada a buscar sentido en otros lugares, recordándole que la plenitud no es algo que deba alcanzarse, sino algo que ya ha sido dado en Cristo por medio del Espíritu Santo.

Jesús también nos recuerda que la obra del Espíritu nos conduce a la vida que Dios desea para nosotras y para nosotros. En el corazón de esta vida fortalecida por el Espíritu está la promesa de abundancia de Jesús: no como exceso ni como comodidad, sino como una plenitud arraigada en la presencia de Dios.

«... yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Juan 10.10). Esta vida abundante no es simplemente resistencia o aguante, sino una manera de vivir moldeada por el Espíritu, marcada por el propósito, la alegría y una confianza firme. Por medio del Espíritu, aprendemos a recibir esta plenitud como un don y a caminar en ella con humildad.

La obra del Espíritu Santo no se limita a momentos de instrucción o de inspiración. El Espíritu habita con nosotras y nosotros, formando vidas arraigadas en Cristo y sostenidas por el amor de Dios. A través del Espíritu,

somos atraídos/atraídas a la plenitud que Jesús promete. Esta es una vida de discipulado marcada por la confianza, la gratitud y la serena certeza de que Dios está obrando en nosotras y en nosotros, entre nosotras y en nosotros, y a través de nosotras y de nosotros.

Como metodistas unidos, confiamos en que el Espíritu Santo continúa guiándonos hacia la vida abundante que Jesús promete, formándonos en la fe, afirmándonos en Cristo y sosteniéndonos con gozo a lo largo del camino, como comunidad.

Cita de Juan Wesley

«El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo el cual clama: “¡Abba, Padre!” Ese amor filial que tiene en su corazón por Dios aumenta constantemente por causa del testimonio que tiene en sí mismo del amor perdonador de Dios hacia él, contemplando cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios».

–Juan Wesley, «El cristianismo bíblico»²

² «Sermón 4: El cristianismo bíblico», *Obras de Wesley: Tomo I, Sermones*, Justo González, editor general (Franklin, TN: Providence House Publishers, 1998), pág. 77.

Susurros de gracia / Preguntas para la reflexión

Tome un momento para hacer una pausa, respirar y abrir su corazón a la guía amorosa de Dios. Utilice las preguntas a continuación para la reflexión personal por escrito, la conversación en grupos pequeños o para ambas. Continúe con aquellas preguntas que le lleven a profundizar más en el amor de Dios.

1. El Salmo 16 describe un movimiento que va desde el refugio hacia la plenitud y la alegría. ¿Qué etapa se siente más cercana a su vida en este momento: buscar refugio, crecer en la confianza o vivir más plenamente en la presencia de Dios?
2. Jesús promete vida abundante en Juan 10:10. ¿Qué significa para usted vivir en plenitud? ¿Dónde le invita el Espíritu a recibirla?
3. En Colosenses 2, Pablo advierte contra todo aquello que disminuye nuestra alegría. ¿Qué tiende a drenar su alegría espiritual y cómo podría el Espíritu restaurarle?
4. La abundancia es tanto comunitaria como personal. ¿Dónde podría el Espíritu estar empoderando a su iglesia para vivir con mayor plenitud?
5. El Espíritu nos guía hacia una verdad que se vive, no solo que se comprende intelectualmente. ¿Cómo ha vivido la diferencia entre saber sobre Dios y experimentar Su presencia?
6. ¿Cuándo ha sentido recientemente que el Espíritu le ha impulsado, guiado o animado? ¿Qué le ayudó a reconocer ese movimiento?
7. En sus decisiones diarias, ¿qué le ayuda a permanecer abierto/ abierta a la guía del Espíritu? ¿Qué suele

dificultar esa apertura? ¿Dónde podría el Espíritu estar invitándole a ofrecer sus dones, no solo para la satisfacción personal, sino para edificar a otras personas y dar testimonio del amor de Dios en acción?

Ecos de la gracia / Sugerencias de himnos

Canten alguno de los siguientes himnos de Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista o dediquen un momento a meditar en sus palabras:

- *Ven, Espíritu de Dios* (# 177)
- *Soplo de Dios viviente* (# 178)
- *Dulce Espíritu* (# 186)

Gracia para el camino / Oración final

Espíritu Santo, has despertado nuestros corazones y abierto nuestros ojos. Envíanos ahora, no como observadores/as pasivos/as, sino como discípulas y discípulos valientes. Que vivamos tu visión con alegría, sirvamos con humildad y lideremos con valentía. Equípanos para ser la iglesia que el mundo necesita, para la gloria de Cristo y la sanidad de la creación. Amén.

Llamado a la acción

Esta semana, elija una práctica intencional que le ayude a permanecer abierto/a a la obra de renovación y plenitud del Espíritu Santo. Podría ser:

- Apartar minutos diarios para la oración o para leer las Escrituras.
- Hacer pausas con regularidad para reconocer la presencia de Dios y dar gracias.

- Prestar atención a donde el Espíritu le está impulsando hacia una mayor confianza, gozo o una fe más profunda.

Comprométase con estas prácticas como una manera de recibir la vida abundante que Jesús promete, confiando en que el Espíritu ya está obrando para guiarle, sostenerle y formarle en el amor de Dios.

Nota para las personas facilitadoras

Si el tiempo lo permite, invite a los/las participantes a compartir momentos en los que hayan sentido que el Espíritu les ha fortalecido o guiado.

Amar con audacia

*La Iglesia Metodista Unida forma discípulos de Jesucristo, quienes empoderados por el Espíritu Santo, **aman con audacia**, sirven con alegría y lideran con valentía en sus comunidades locales y en sus conexiones globales.*

Textos bíblicos principales:

- Levítico 19.9–18
- Juan 13.34–35
- Marcos 12.28–34

Marco / Idea central

Amar con audacia significa responder al amor de Dios con valentía, compasión y acciones intencionales, abrazando tanto al prójimo como a la persona desconocida con el amor generoso de Cristo.

Al reunirnos en gracia / Oración inicial

Tomen un momento para abrir su(s) corazón(es) a Dios en oración.

Dios lleno de gracia y amor, nos has llamado a amar con audacia, así como Tú nos has amado. Al reunirnos para reflexionar en Tu Palabra, abre nuestros corazones a Tu presencia transformadora. Ayúdanos a profundizar nuestra relación con Jesucristo, para que nuestro amor se desborde

hacia quienes nos rodean. Guíanos a acoger y afirmar a cada persona, sin importar su trasfondo o circunstancia, como reflejo de Tu amor incondicional. Que Tu Espíritu nos guíe en este tiempo de estudio, llenándonos de sabiduría, compasión y un sentido renovado de propósito. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Preguntas iniciales / Para iniciar la conversación

- ¿Cuándo ha recibido amor audaz (el amor de Cristo, que ama a Dios y ama al prójimo; tal como Jesús nos ama) y cómo lo/la marcó?
- ¿Cuándo amar le requirió paciencia, compasión o valentía? ¿Cómo lo/la sostuvo su fe ante esas experiencias?

Por qué esto importa

Amar con audacia es vivir con una valentía santa, arraigada en una conexión profunda con lo que es bueno, verdadero y da vida, y abrir los brazos al mundo. El amor audaz no es débil ni sentimental; es firme y constante. Es un amor que sabe escuchar con atención, estar presente con fidelidad y alzar la voz cuando es necesario.

En la tradición wesleyana, el amor nunca es pasivo. Es una fuerza que nos transforma desde dentro y se extiende a nuestras comunidades. Nos llama a derribar barreras, a confrontar la injusticia y a construir un mundo donde todas las personas tengan un lugar. Amar con audacia es vivir con intención, profundamente comprometidos/as con Cristo y entre nosotros y nosotras.

Ancladas y anclados en la Palabra

El amor audaz está profundamente arraigado en el carácter de Dios. Las Escrituras sostienen este llamado desde Levítico 19.9–18, donde el amor se expresa mediante la justicia, la generosidad y el cuidado del prójimo, formando un pueblo moldeado por la santidad de Dios. El amor no es abstracto; se concreta en acciones reales y, muchas veces, en sacrificios de compasión. La ley de Dios en Levítico estableció un estándar de equidad y rectitud con base en su santidad (Lev. 19.2), orientando la manera en que el pueblo vivía y se cuidaba mutuamente.

Jesús retoma y amplía esta visión. Así como la ley levítica formó a un pueblo que aprendía a convivir, las enseñanzas de Jesús revelan el fundamento que une todos los mandamientos. En los evangelios, cuando un maestro de la ley le pregunta cuál es el mandamiento más importante, Jesús responde con el amor:

«Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente». Este es el primero y más importante mandamiento. El segundo se parece a este: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22.37–39; véase también Marcos 12.28–34, NVI).

Para las personas metodistas unidas, esto no es solo un sentimiento; es un llamado sagrado a encarnar el amor de Dios en cada relación, cada decisión y cada acto del ministerio. Amar con audacia es una visión amplia del amor que nos llama a amar a Dios con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y a amar al prójimo con la misma entrega. Este amor pleno no es solo una acción, sino una manera de vivir que refleja la vida generosa y hospitalaria descrita en Levítico 19, y nos forma

como discípulos y discípulas en comunidad. Amar así requiere valentía: permanecer presentes, escuchar en medio de las diferencias y elegir la compasión cuando sería más fácil retirarse.

Amamos porque Dios nos amó primero (1ª de Juan 4.19). Esta iniciativa divina es el fundamento de nuestra audacia: no arrogancia, sino confianza. Por la gracia, somos capaces de amar más allá del miedo, la conveniencia y la comodidad.

En Juan 13.34-35, Jesús nos da un nuevo mandamiento: «... que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros» (NVI). Amar plenamente a Dios y amar fielmente al prójimo no son llamados separados, sino una sola vida de entrega formada por la gracia. El amor de Dios derriba barreras, restaura la dignidad y alcanza a quienes están en los márgenes, invitándonos a participar en la obra de sanidad y justicia de Dios. Este amor transforma comunidades y nos llama a ir más allá de lo conocido. Al profundizar nuestra relación con Cristo, somos fortalecidos para amar sin miedo ni conveniencia, viviendo el amor audaz al que hemos sido llamados.

Cita de Juan Wesley

«¡Quiera Dios que todos los que aquí estamos lleguemos a saber lo que es ser, no ya casi, sino completamente cristiano! ¡Justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Jesús! ¡Sabiendo que tenemos paz para con Dios mediante Jesucristo! ¡Gozándonos en la esperanza de la gloria de Dios! ¡Y teniendo el amor de Dios en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado!»

—Juan Wesley, «El casi cristiano»³

Susurros de gracia / Preguntas para la reflexión

Tome un momento para hacer una pausa, respirar y abrir su corazón a la guía amorosa de Dios. Utilice las preguntas a continuación para la reflexión personal por escrito, la conversación en grupos pequeños o para ambas. Continúe con aquellas preguntas que le lleven a profundizar más en el amor de Dios.

1. Levítico 19 describe maneras prácticas de amar al prójimo con justicia y compasión. ¿Qué acción o actitud de este pasaje resalta para usted hoy?
2. En Marcos 12, Jesús nos llama a amar a Dios con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas. ¿Qué parte de ese amor pleno le resulta más desafiante —o más esperanzadora— en este momento?

³ «Sermón 2: El casi cristiano», *Obras de Wesley: Tomo I, Sermones*, Justo González, editor general (Franklin, TN: Providence House Publishers, 1998), pág. 52.

3. Jesús nos manda a amarnos unos a otros. «Así como yo los he amado» (Juan 13.34). ¿En qué área percibe que Cristo le invita a ofrecer ese tipo de amor audaz?
4. ¿Qué barreras —personales, culturales o espirituales— dificultan vivir el amor audaz en su vida diaria? ¿Cómo podría Cristo ayudarle a superarlas?
5. Recuerde un momento en el que experimentó el amor audaz de Dios hacia usted. ¿Cómo influyó esa experiencia en su manera de entender lo que significa amar a los demás?
6. El amor audaz a menudo implica riesgo o vulnerabilidad. ¿En qué aspecto siente que el Espíritu lo/la está animando a dar un paso de amor audaz esta semana?
7. ¿Qué le ayuda a permanecer arraigado/a en el amor de Cristo cuando amar a otras personas resulta costoso o incierto?
8. Identifique una relación o situación en la que perciba que Cristo le llama a expresar un amor audaz de manera concreta. ¿Cómo podría verse eso en la práctica?

Ecos de la gracia / Sugerencias de himnos

Canten alguno de los siguientes himnos de Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista o dediquen un momento a meditar en sus palabras:

- *El amor de Dios* (# 26)
- *El amor de mi Señor* (# 40)
- *Cristo, quiero ser cristiano* (# 215)

Gracia para el camino / Oración final

Dios de amor, gracias por Tu amor que renueva. Por Tu Espíritu, fórmanos para encarnar el amor audaz de Cristo y dar testimonio de Tu esperanza. Envíanos como discípulos y discípulas que forman discípulos y discípulas, compartiendo la fe y sirviendo a los demás. En el nombre de Cristo oramos. Amén.

Llamado a la acción

Elija una expresión concreta de amor audaz para esta semana:

- **Preste atención** a alguien que esté en los márgenes —en su trabajo, vecindario o iglesia— y dé un paso para escucharle, incluirle o afirmarle.
- **Arriésguese a buscar la reconciliación** al comunicarse con alguien con quien la relación se siente tensa o distante.
- **Actúe con compasión**, ofreciendo su tiempo, sus recursos o su acompañamiento a quien lo necesite.

Asuma este compromiso como respuesta al llamado de Cristo: a amar como Dios nos ha amado y, si es posible, comparta su intención con alguien de su grupo para que juntos/juntas puedan reflexionar sobre cómo Dios les está formando para amar con audacia.

Nota para las personas facilitadoras

Invite a los/las participantes a conectar las Escrituras con relaciones específicas o con necesidades concretas de la comunidad.

4ª SESIÓN

Servir con alegría

*La Iglesia Metodista Unida forma discípulos de Jesucristo, quienes empoderados por el Espíritu Santo, aman con audacia, **sirven con alegría** y lideran con valentía en sus comunidades locales y en sus conexiones globales.*

Textos bíblicos principales:

- Salmo 100
- Marcos 10.42-45
- Juan 13.14-15
- 1ª Pedro 4.8-11

Marco / Idea central

Servir con alegría refleja la misión de Cristo: al ofrecer nuestros dones, tiempo y presencia con gratitud, humildad y compasión para el bien de las demás personas.

Al reunirnos en gracia / Oración inicial

Tomen un momento para abrir su(s) corazón(es) a Dios en oración.

Dios lleno de gracia y amor, venimos ante Ti con gratitud por el don del servicio. Tú nos llamas a servir con alegría, reflejando Tu amor en nuestras acciones y actitudes. Que Tu presencia nos fortalezca y que encontremos gozo al dar, al ayudar y al compartir. Enséñanos a servir no por obligación, sino desde un corazón lleno de amor. Al reflexionar en Tu

Palabra, forma nuestros corazones para que se parezcan cada vez más al Tuyo. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Preguntas iniciales / Para iniciar la conversación

- ¿Qué ha hecho por alguien que le haya traído una alegría inesperada?
- ¿Cuándo ha experimentado alegría mientras ha servido?
- ¿Quién le ha modelado un servicio alegre y semejante al de Cristo? ¿Cómo esa persona le ha inspirado?
- ¿Cómo entiende la diferencia entre felicidad y alegría?

Por qué esto importa

El verdadero servicio comienza con la alegría, no con el deber, ni con la culpa ni con la obligación, sino con el gozo profundo que nace de conocer a Cristo y ser formados a su imagen. Las Escrituras nos recuerdan en Nehemías 8.10 que la alegría no es solo un sentimiento; es una fuente de fortaleza.

Cuando ofrecemos nuestro tiempo, dones, habilidades y presencia con un corazón alegre, hacemos más que suplir necesidades: restauramos la dignidad, construimos confianza y reflejamos el corazón de Cristo.

Ancladas y anclados en la Palabra

El Salmo 100.2 (La Palabra, versión hispanoamericana, © 2010 BLPH) nos invita a servir al Señor «con alegría». El servicio gozoso brota de la gratitud y se convierte en la actitud que sostiene un servicio fiel a lo largo del tiempo. Es una respuesta natural a la bondad de Dios y nace de una postura de obediencia que transforma la manera en que nos presentamos ante los demás.

Las Escrituras nos enseñan que la alegría no es la recompensa del servicio, sino el terreno en el que crece el servicio fiel. El Salmo 100.1 (La Palabra, versión hispanoamericana, © 2010 BLPH) proclama: «Aclama al Señor, tierra entera». La alegría es mucho más que un sentimiento; es una respuesta a quién es Dios y a la obra de Dios en el mundo, que moldea nuestra manera de vivir y de servir.

El servicio con alegría requiere humildad. Jesús encarnó este tipo de servicio cuando se arrodilló para lavar los pies de sus discípulos; un acto silencioso que une alegría, humildad y amor en una sola respuesta fiel.

«Pues, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes»
(Juan 13.14–15, NVI).

Jesús también modela el servicio gozoso en Marcos 10.42–45, NVI, enseñando que la verdadera grandeza no proviene del poder, sino del servicio: «Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos». Esto revela que la alegría y la humildad se sostienen juntas en el discipulado fiel.

Jesús no sirvió desde una posición de poder, sino desde el amor. Y nos llama a hacer lo mismo: a servirnos unos a otros con amor, ternura y alegría. En este acto humilde, Jesús nos muestra que el verdadero servicio está moldeado por el amor y sostenido por la alegría, una alegría que nace de saber que servimos con la fuerza que Dios nos da.

El servicio con alegría reconoce que todas las personas tenemos algo que ofrecer a los demás y que, la alegría se profundiza cuando ponemos nuestros dones al servicio de la comunidad.

«Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando bien la gracia de Dios en sus diversas formas» (1ª de Pedro 4.10, NVI).

Pedro nos recuerda que los dones de Dios nos han sido confiados para el bien de otras personas y que, cuando los ofrecemos con libertad, la alegría de Cristo se hace visible en la vida de la comunidad. Servir con alegría es vivir con las manos abiertas, caminando junto a quienes son más vulnerables con compasión y esperanza. Cuando servimos con alegría, reflejamos la bondad de Dios de maneras que elevan a las demás personas y renuevan nuestro propio corazón. Ya sea una escucha atenta, una comida compartida o una palabra de ánimo, el servicio gozoso transforma los momentos cotidianos en momentos sagrados.

Cita de Juan Wesley

«Una de las principales reglas de la religión es no perder ninguna oportunidad de servir a Dios. Y puesto que Él es invisible a nuestros ojos, debemos servirle en nuestro prójimo, lo cual Él recibe como si se hiciera a Él mismo, estando presente visiblemente delante de nosotros».

– Juan Wesley⁴

⁴ Versión traducida al español de John Wesley, *Journal*, August 21, 1740, en *The Works of John Wesley*, vol. 19.

Susurros de gracia / Preguntas para la reflexión

Tome un momento para hacer una pausa, respirar y abrir su corazón a la guía amorosa de Dios. Utilice las preguntas a continuación para la reflexión personal por escrito, la conversación en grupos pequeños o para ambas. Continúe con aquellas preguntas que le lleven a profundizar más en el amor de Dios.

1. ¿Qué palabras o imágenes del Salmo 100 describen el espíritu del servicio con alegría?
2. ¿Qué enseña Jesús sobre el servicio en Marcos 10.42–45?
3. ¿Qué actitudes o temores a veces limitan nuestra alegría al servir?
4. ¿En qué área percibe que Dios le está invitando a servir con alegría y humildad renovadas?
5. Anote tres maneras en que Dios le ha bendecido a través del servicio de otras personas. ¿Cómo puede extender esa misma bondad?
6. Piense en un momento en el que sirvió con alegría. ¿Qué lo hizo especial? ¿Cómo impactó su corazón?
7. ¿Cuál es el costo de servir sin alegría? ¿Cómo podría revisarse a sí mismo/misma la próxima vez que se sienta llamado/llamada a servir, pero no experimente gozo en esa invitación?
8. ¿Qué dones le ha confiado Dios para servir a otras personas?
9. ¿Qué don —grande o pequeño— siente que está llamado/llamada a ofrecer a los demás en este momento, y cómo podría hacerlo con alegría y compasión?

10. Identifique un pequeño acto de servicio con alegría al que pueda comprometerse en los próximos días —en su hogar, en la iglesia o en su comunidad.

Ecos de la gracia / Sugerencias de himnos

Canten alguno de los siguientes himnos de Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista o dediquen un momento a meditar en sus palabras:

- *Fuente de la vida eterna* (# 42)
- *Heme aquí* (# 289)
- *Hazme un instrumento de tu paz* (# 230)

Gracia para el camino / Oración final

Señor, te damos gracias por la alegría de servir y por las bendiciones que nacen de dar con un corazón lleno de amor. Que siempre reflejemos Tu bondad en nuestras acciones, sirviendo no para recibir reconocimiento, sino para glorificarte. Llénanos con Tu gozo, para que nuestro servicio sea luz para quienes lo necesitan. Fortalécenos para acoger cada oportunidad de servir con humildad, gratitud y amor. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Llamado a la acción

Elija una expresión sencilla de servicio con alegría para esta semana:

- **Ofrezca un don** que Dios le ha confiado —tiempo, escucha, ánimo, habilidades o cuidado— en favor de otra persona.
- **Sirva de manera sencilla y humilde**, sin buscar reconocimiento, confiando en que Dios obra a través de su entrega.

- **Preste atención a la alegría**, no como un sentimiento que deba producir, sino como el amor de Dios que le sale al encuentro mientras sirve.

Si es posible, comparta su experiencia con alguien de su grupo y reflexionen juntos/juntas sobre cómo Dios utiliza el servicio gozoso para formar tanto a quien da como a quien recibe.

Nota para las personas facilitadoras

Anime al grupo a reflexionar sobre la diferencia entre servir por obligación y servir desde la alegría.

Liderar con valentía

*La Iglesia Metodista Unida forma discípulos de Jesucristo, quienes empoderados por el Espíritu Santo, aman con audacia, sirven con alegría y **lideran con valentía** en sus comunidades locales y en sus conexiones globales.*

Textos bíblicos principales:

- Josué 1.5–9
- Salmo 27.1–3, 14
- Isaías 58.6–10
- Efesios 6.10–18

Marco / Idea central

El liderazgo valiente sigue el ejemplo de Jesús: está arraigado en la presencia de Dios, comprometido con la justicia y se expresa mediante acciones fieles, humildes y coherentes.

Al reunarnos en gracia / Oración inicial

Tomen un momento para abrir su(s) corazón(es) a Dios en oración.

Dios lleno de gracia y poder, venimos ante Ti con asombro por Tu fortaleza y sabiduría. Tú nos has llamado a liderar con valentía, no desde el poder, sino desde la humildad, la justicia y una fe firme. Al reflexionar hoy en Tu Palabra, abre nuestros corazones a Tu guía. Ayúdanos a mantenernos

firmes en nuestras convicciones, a actuar con compasión y a seguir el ejemplo de Jesús en su obediencia audaz a Tu llamado. Que Tu Espíritu nos equipe para ser líderes que lleven Tu luz y esperanza al mundo. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Preguntas iniciales / Para iniciar la conversación

Antes de entrar de lleno en el estudio, hagan una pausa para reflexionar y compartir:

- ¿Quién en su vida ha mostrado un liderazgo valiente?
¿Qué aprendió de esa persona?
- ¿Puede recordar un momento en el que tuvo que defender lo que era correcto, aun cuando fue difícil?
¿Cómo le guió Dios en esa situación?

Por qué esto importa

Liderar con valentía es seguir a Jesús, no aferrándose al poder, sino encarnando el amor, la humildad, la misericordia, la compasión y la justicia frente al miedo y la oposición. El liderazgo nunca debe tratarse de controlar; se trata de liberar y de una transformación que sana. Se trata de construir comunidades de dignidad y pertenencia, donde todas las personas sean vistas, valoradas y equipadas para vivir el potencial que Dios les ha dado. El liderazgo valiente nos llama a decir la verdad, a extender el amor y a permanecer arraigados en la presencia de Dios mientras enfrentamos juntos y juntas desafíos complejos.

Ancladas y anclados en la Palabra

Lideramos no porque seamos personas sin miedo, sino porque confiamos en la presencia constante de Dios. Esta confianza nos da firmeza para ejercer un liderazgo valiente

en tiempos de incertidumbre. El liderazgo valiente en las Escrituras comienza con la presencia de Dios, avanza hacia la acción fiel y se sostiene en la confianza, no en el control.

En un tiempo de transición, Dios asegura repetidamente al nuevo líder, Josué:

«Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente. No temas ni desmayes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas» (Josué 1.9, NVI). A través del liderazgo de Josué aprendemos que la valentía no es la ausencia de lucha, sino la presencia de Dios. Así, el liderazgo se fundamenta en las promesas de Dios, no en la certeza.

El Salmo 27 nos recuerda que la valentía tiene su raíz en la luz y la salvación de Dios, aun en medio del miedo y de la oposición. Esperar en el Señor fortalece la resiliencia y forma líderes que confían en Dios.

La valentía bíblica no se detiene en la determinación personal; se proyecta hacia afuera en una fidelidad pública. En Isaías 58 vemos cómo la valentía nos mueve de la convicción a la acción. El profeta conecta el ayuno verdadero con la confrontación de la injusticia y comparte esta visión:

«El ayuno que he escogido,
¿no es más bien romper las cadenas de injusticia
y desatar las correas del yugo,
poner en libertad a los oprimidos
y quebrar todo yugo?» (Isaías 58.6, NVI).

«Si desechas el yugo que te oprime,
el dedo acusador y la lengua malintencionada;
si compartes tu comida con el hambriento

y atiendes las necesidades del afligido,
entonces brillará tu luz en la oscuridad,
y tus noches serán como el mediodía»
(Isaías 58.9–10, NVI).

La fidelidad y la justicia no pueden separarse. Jesús declaró su misión con claridad, encarnando la visión proclamada por Isaías:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha ungido
para anunciar buenas nuevas a los pobres.
Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos
y dar vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos,
a proclamar el año del favor del Señor»
(Lucas 4.18–19, NVI).

Jesús nos ofrece el modelo del liderazgo valiente, mostrándonos cómo se ven la justicia, la misericordia y la fidelidad, y recordándonos que el liderazgo está orientado hacia los demás. Implica estar al lado de quienes viven en los márgenes, confrontar los sistemas que dañan y proclamar esperanza donde la desesperanza ha echado raíces.

Miqueas 6.8 también nos ofrece una guía sencilla y profunda para el liderazgo valiente, reuniendo estos temas en una manera de vivir:

«Él te ha mostrado, oh mortal, lo que es bueno.
¿Y qué es lo que el Señor te exige?
Practicar la justicia, amar la misericordia
y caminar humildemente con tu Dios»
(Miqueas 6.8, NVI).

Estas no son virtudes pasivas; son compromisos activos que estamos llamados/llamadas a encarnar en el mundo que nos rodea. Practicar la justicia es desafiar la inequidad. Amar la misericordia es extender compasión aun cuando tenga un costo. Caminar humildemente es liderar sin ego, siempre escuchando, siempre aprendiendo.

La fortaleza necesaria para liderar con valentía no nace de uno mismo/una misma; es un don del Espíritu, arraigado en el poder de Dios y expresado en vidas de acción fiel, no de control.

«Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor»
(Efesios 6.10, NVi).

El liderazgo valiente se sostiene no en la autosuficiencia, sino en una dependencia constante del Espíritu de Dios que obra en nosotros y en nosotras. Esta es la fortaleza que sostiene un liderazgo valiente, arraigado en el amor, la justicia y la esperanza.

Cita de Juan Wesley

«Quienquiera que reine con Cristo en el cielo debe tener a Cristo reinando en él aquí en la tierra».

—John Wesley⁵

⁵ Esta cita fue traducida al español de John Wesley, «A Blow at the Root,» Wesleyan Heritage Library, <https://media.sabda.org/alkitab-6/wh2-hdm/hdm0306.pdf#:~:text=A%20BLOW%20AT%20THE%20ROOT,John%20Wesley&text=Who%20ever%20would%20reign%20with,reigning%20in%20him%20on%20earth.>

Susurros de gracia / Preguntas para la reflexión

Tome un momento para hacer una pausa, respirar y abrir su corazón a la guía amorosa de Dios. Utilice las preguntas a continuación para la reflexión personal por escrito, la conversación en grupos pequeños o para ambas. Continúe con aquellas preguntas que le lleven a profundizar más en el amor de Dios.

1. Josué 1.9 y Efesios 6.10 nos recuerdan que la valentía es un don del Espíritu. ¿Qué le ayuda a mantenerse arraigado/a en la fortaleza de Dios cuando el liderazgo se siente arriesgado, solitario o poco claro?
2. ¿Qué sugiere el Salmo 27 acerca de la fuente de la valentía?
3. Miqueas 6.8 nos llama a practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con Dios. ¿Cuál de estas acciones se siente más urgente en su liderazgo en este momento? ¿Cuál le desafía más?
4. ¿Dónde percibe que el Espíritu le está llamando a usted o a su comunidad a anunciar buenas nuevas y a poner en libertad a los oprimidos, como lo menciona Jesús en Lucas 4.18–19?
5. ¿Qué le ayuda a permanecer arraigado/a en la fortaleza de Dios cuando el liderazgo se vuelve difícil?
6. ¿Qué parte de Efesios 6.10–18 habla con mayor claridad a la etapa que está viviendo actualmente?
7. Identifique un área en la que Dios pueda estar llamándole a liderar con mayor valentía.

Ecos de la gracia / Sugerencias de himnos

Canten alguno de los siguientes himnos de Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista o dediquen un momento a meditar en sus palabras:

- *Enviado soy de Dios* (# 307)
- *Pues si vivimos* (# 337)
- *Vamos todos al banquete* (# 292)

Gracia para el camino / Oración final

Señor, Tú nos has llamado a liderar con fe, fortaleza y humildad. Al concluir este tiempo de estudio, que llevemos Tu sabiduría a nuestra vida diaria. Concédenos el valor para mantenernos firmes en nuestras convicciones, la compasión para liderar con amor y la humildad para buscar siempre Tu guía. Llena nuestros corazones de Tu Espíritu, para que nuestro liderazgo refleje Tu justicia y misericordia. En todo lo que hagamos, que Te glorifiquemos y llevemos Tu luz al mundo. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Llamado a la acción

En oración, identifique un lugar esta semana en el que se necesite valentía —en su hogar, en su iglesia, en su lugar de trabajo o en su comunidad. Dé un paso fiel: diga con amor una verdad que necesita ser expresada, acompañe a alguien que esté en situación de vulnerabilidad o sea pasado por alto, o actúe de una manera que promueva la justicia y la compasión. Confíe en que la presencia de Dios va con usted mientras lidera.

Nota para las personas facilitadoras

Invite a las personas participantes a definir la «valentía» no como una característica de una personalidad audaz, sino desde la perspectiva de la obediencia fiel al llamado de Dios.

Discípulas y discípulos transforman el mundo (Domingo de los Milagros)

*La Iglesia Metodista Unida forma discípulos de Jesucristo, quienes empoderados por el Espíritu Santo, aman con audacia, sirven con alegría y lideran con valentía **en sus comunidades locales y en sus conexiones globales.***

Textos bíblicos principales:

- Salmo 96
- Romanos 12.1–8
- Mateo 28.16–20

Marco / Idea central

Transformadas y transformados por la misericordia de Dios, las discípulas y los discípulos se unen a Cristo en la transformación del mundo, ofreciendo sus dones, testimonio y servicio para la misión de Dios entre todas las naciones.

Al reunirnos en gracia / Oración inicial

Tomen un momento para abrir su(s) corazón(es) a Dios en oración.

Tú nos llamas a seguir a Jesús y a ser formados a su semejanza. Abre nuestros corazones a Tu Palabra, renueva nuestras mentes y fortalece nuestro espíritu. Empodéranos con Tu Espíritu para amar con audacia, servir con alegría y liderar con valentía. Que este tiempo de estudio profundice nuestro discipulado y nos prepare para transformar vidas y comunidades. En el nombre de Cristo. Amén.

Preguntas iniciales / Para iniciar la conversación

- ¿Cómo ha transformado seguir a Jesús la forma en que usted se ve y ve al mundo?
- Comparta sobre alguien influyente en su discipulado cristiano y cómo el testimonio, el ánimo y la mentoría de esta persona han impactado significativamente su vida.

Por qué esto importa

Seguir a Jesús no es simplemente una creencia. Es una forma de vida moldeada por el amor de Dios y sostenida por el Espíritu Santo en comunidad. Se hace visible en las decisiones cotidianas de amor, servicio, liderazgo y cuidado de los demás.

Ser discípulo o discípula —aprendiz de Jesús— significa responder al amor perdonador, salvador y renovador de Dios mediante una relación viva y transformadora con Cristo. Significa aprender de Jesús con la mente y el corazón: escuchar sus palabras, poner en práctica su ejemplo, y permitir que el Espíritu nos forme para llegar a ser las personas que Dios nos llama a ser.

Juan Wesley, fundador del movimiento metodista, describió nuestra experiencia de la gracia de Dios en tres ritmos:

1. La gracia preveniente nos despierta al amor de Dios (Juan 6.44).
2. La gracia justificante/justificadora nos reconcilia con Dios por medio de Cristo (Romanos 5.1).
3. La gracia santificante/santificadora renueva continuamente nuestros corazones y nuestras vidas (Filipenses 2.13).

Las personas discípulas también forman a otras personas discípulas. El llamado de Dios a formar discípulos y discípulas es una invitación a crecer juntos y juntas en lo que aprendemos, en las experiencias que nos forman y en las maneras en que encarnamos el amor de Cristo a través de nuestras decisiones, relaciones, vida diaria y el cuidado de quienes están en necesidad. El discipulado es un caminar compartido, vivido en comunidad en nuestros hogares, iglesias, lugares de trabajo, vecindarios y en todo el mundo.

Esta invitación también nos llama a dar testimonio de nuestra historia de fe, a acoger a otras personas en el amor y la esperanza de Dios revelados en Jesucristo, y a ofrecerles una comunidad donde puedan pertenecer, ser nutridas en la fe, descubrir sus dones espirituales y ser equipadas y empoderadas/agenciadas para el servicio y el liderazgo en el mundo.

Domingo de los Milagros

El Domingo de los Milagros invita a las personas metodistas unidas a vivir juntas el llamado de la gran comisión. En este día, nos unimos en un esfuerzo conexional para fortalecer la educación teológica en

África, Europa y Filipinas, equipando a pastores y pastoras, formando discípulos y discípulas, y transformando comunidades en todo el mundo. Esta ofrenda compartida refleja nuestra convicción de que el discipulado y el liderazgo servicial se cultivan mediante la educación, se sostienen a través de la colaboración y se multiplican por medio del testimonio global de la Iglesia.

<https://www.UMCdiscipleship.org/articles/miracle-sunday-worship-study-resources>

Ancladas y anclados en la Palabra

Las Escritura nos recuerda que el discipulado no termina con la transformación personal; nos impulsa a salir y participar en la misión de Dios por el bien del mundo.

El Salmo 96 llama al pueblo de Dios a proclamar la gloria de Dios entre las naciones, recordándonos que la transformación no es una experiencia privada, sino un testimonio público arraigado en la alabanza. El Salmo 96 muestra que la alabanza conduce de manera natural a la proclamación, ya que el pueblo de Dios es llamado a dar a conocer la obra salvadora de Dios más allá de sí mismo. El pueblo de Dios es invitado a cantar, contar y declarar, dando testimonio de la obra salvadora de Dios de maneras que trascienden el santuario y llegan al mundo.

El amor de Dios es el fundamento del discipulado. No comienza con nuestro esfuerzo, sino con un amor dado libremente. Las Escrituras proclaman:

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3.16, NVI).

El amor de Dios es amplio y alcanza a todo el mundo que Dios ama. El discipulado comienza en la gracia y se extiende hacia afuera como respuesta a esa gracia.

Cuando abrazamos este amor revelado en Jesucristo, somos atraídos/as a un camino de crecimiento y transformación que dura toda la vida. Este camino es dinámico y nos va transformando de adentro hacia afuera. Como nos recuerda el apóstol Pablo:

«No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cómo es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta» (Romanos 12.2, NVI).

Pablo recuerda a la iglesia que esta vida renovada se vive en favor de los demás. Las vidas transformadas se convierten en vidas ofrecidas, cuando los discípulos y las discípulas se presentan a sí mismos y sus dones para la edificación del cuerpo de Cristo y para el servicio de la misión de Dios en el mundo. Por medio de la obra renovadora del Espíritu Santo, las personas discípulas son formadas en su carácter y modeladas para reflejar el amor, la paciencia y la valentía de Cristo.

El discipulado no se trata solo de ser formados/as; también de ser enviados/as. La formación conduce a un propósito. Jesús reúne a sus discípulos y discípulas y les confía la misión de Dios para el mundo.

Jesús comisiona a sus seguidores:

«Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer

todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.19–20, NVI).

La gran comisión no es una tarea opcional para unos pocos/as, sino la vocación compartida de todas las personas que han sido formadas por el amor de Cristo. La gran comisión revela el corazón del discipulado cristiano: formados/as por el amor, sostenidos/as por la presencia de Cristo a través del Espíritu Santo, y enviados/as a participar en la obra transformadora de Dios entre todas las naciones.

Esto significa que el discipulado es a la vez personal y comunitario: crecemos en santidad mediante la oración, las Escrituras, la adoración y las obras de misericordia. Compartimos el amor de Dios al invitar, acoger y formar a otras personas.

Cita de Juan Wesley

«El evangelio de Cristo no conoce otra clase de religión, sino una religión social... santidad social...».

–John Wesley⁶

⁶ «Prefacio», *Obras de Wesley: Tomo IX, Espiritualidad e Himnos, Notas al Nuevo Testamento*, Justo González, editor general (Franklin, TN: Providence House Publishers, 1998), pág. 239.

Susurros de gracia / Preguntas para la reflexión

Tome un momento para hacer una pausa, respirar y abrir su corazón a la guía amorosa de Dios. Utilice las preguntas a continuación para la reflexión personal por escrito, la conversación en grupos pequeños o para ambas. Continúe con aquellas preguntas que le lleven a profundizar más en el amor de Dios.

1. Juan Wesley habló de la gracia preveniente, justificadora y santificadora. ¿Cuál de estos ritmos de la gracia reconoce con mayor claridad en su camino de discipulado y cómo ha dado forma a su vida diaria?
2. El Salmo 96 llama al pueblo de Dios a cantar, contar y proclamar la gloria de Dios entre las naciones. ¿Dónde ve que la adoración y el testimonio se entrelazan en su vida o en la vida de su congregación?
3. En Romanos 12.1–8, Pablo nos recuerda que las vidas transformadas se ofrecen al servicio mediante diversos dones. ¿Qué dones le ha confiado Dios y cómo podrían utilizarse para ayudar a transformar vidas o fortalecer el testimonio de la iglesia a nivel local o global?
4. Romanos 12.2 nos llama a ser transformados mediante la renovación de nuestra mente. ¿Qué prácticas o decisiones le ayudan a mantenerse abierto/abierta a la obra renovadora del Espíritu en sus rutinas cotidianas?
5. Mateo 28.19–20 nos recuerda que los discípulos y discípulas no solo son formados/as, sino también enviados/as a formar a otros/otras. ¿Cómo puede vivir hoy este mandato en su congregación y en su comunidad?

6. Escriba cómo ha experimentado la gracia de Dios en su vida y cómo esto ha dado forma a su caminar como discípulo o discípula.
7. Reflexione sobre un momento reciente en el que percibió que el Espíritu Santo estaba transformando sus pensamientos, actitudes o acciones.
8. Jesús comisiona a sus seguidores a «hacer discípulos de todas las naciones». Reflexione sobre cómo está siendo llamado/llamada a dar testimonio de su fe, a acoger a otras personas en el amor de Dios y a equiparlas para el servicio y el liderazgo.

Ecos de la gracia / Sugerencias de himnos

Canten alguno de los siguientes himnos de Mil Voces para Celebrar, Himnario Metodista o dediquen un momento a meditar en sus palabras:

- *Que mi vida entera esté* (# 227)
- *Usa mi vida* (# 294)
- *Sois la semilla* (# 291)

Gracia para el camino / Oración final

Dios de amor, gracias por Tu gracia que renueva. Por mediode Tu Espíritu, fórmanos para encarnar el amor de Cristo y dar testimonio de Tu esperanza. Envíanos como discípulos y discípulas que forman discípulos y discípulas, compartiendo la fe y sirviendo a los demás. En el nombre de Cristo oramos. Amén.

Llamado a la acción

Como discípulo enviado o discípula enviada por Cristo, elija en oración una manera concreta de participar esta semana en la obra transformadora de Dios. Ofrezca sus dones, su voz o sus recursos al servicio de otras personas —a nivel local o mundial. Esto puede incluir compartir su testimonio de fe, animar a alguien en su llamado, comprometerse con una práctica espiritual que renueve su mente, o participar en el Domingo de los Milagros como expresión de nuestra misión compartida de formar discípulos y discípulas alrededor del mundo. Dé un paso fiel, confiando en que la gracia de Dios ya está obrando.

Nota para las personas facilitadoras

Anime a las personas participantes a buscar oportunidades adicionales para crecer como discípulos y discípulas, tanto de manera individual como colectiva.

Guía de acción congregacional (Domingo de los Milagros)

Este recurso opcional ofrece a los liderazgos congregacionales pasos sencillos para fomentar la participación de la iglesia.

Enfoque de oración

- La conexión mundial de la Iglesia Metodista Unida.
- La educación teológica y el desarrollo de liderazgos en África.
- Misioneras, misioneros, pastoras, pastores y liderazgos locales que sirven en comunidades con mayores necesidades.

Enfoque de ofrenda

- Una ofrenda especial del Domingo de los Milagros para apoyar la educación teológica en África:
<https://www.endowftecc.org/donate>
- Un compromiso de una ofrenda mensual destinada a la educación teológica.
- Una iniciativa de recaudación de fondos organizada por el ministerio de jóvenes o de la niñez.

Enfoque de narración de historias

Comparta una breve historia de su conferencia o de la Junta General de Ministerios Globales que muestre la transformación impulsada por la formación de liderazgos. (La persona líder selecciona la historia apropiada.)

Invitación al servicio

- Orar por una comunidad o por un ministerio mundial.
- Escribir notas de ánimo para el personal misionero.
- Aprender más sobre los contextos culturales y las prioridades misioneras.

Guía para las personas facilitadoras

Una persona facilitadora puede dar pasos concretos para crear un espacio de grupo pequeño dedicado a la oración, la exploración de las Escrituras, la reflexión y la identificación de llamados a la acción. A continuación se mencionan dos recursos que abordan dos tipos de preparación para facilitadores, con el fin de profundizar la experiencia del grupo pequeño.

- **Preparación técnica o enfocada en la seguridad:**
¿El espacio está claramente identificado y libre de barreras para las personas participantes? ¿Existe un ambiente de hospitalidad hacia quienes llegan por primera vez, ya sea que el grupo se reúna en la iglesia, en un hogar o incluso en un espacio virtual? (Considere los recursos indicados a continuación).
- **Preparación espiritual y teológica:** La enseñanza es un don espiritual que invita a los discípulos y discípulas a profundizar su relación con Dios. Esta guía ofrece apoyo a quienes facilitan grupos pequeños. Si liderar el grupo ha sido valioso para la persona facilitadora, podría considerar explorar el don y el ministerio de la enseñanza.

Facilitar un grupo pequeño es tanto una responsabilidad práctica como una práctica espiritual. Las personas facilitadoras ayudan a dar forma a un espacio donde se interactúa con las Escrituras, se comparten historias y se escucha con atención cómo Dios puede estar formando y llamando a cada persona. La orientación que sigue se ofrece para apoyar a quienes facilitan mientras se preparan y guían este estudio: «Guía para la facilitación: Conversaciones valientes en tu grupo pequeño/la escuela dominical», <https://www.umcdiscipleship.org/articles/guía-para-la-facilitación-conversaciones-valientes-en-tu-grupo-pequeño-la-escuela-dominical>.

Cuidar el ambiente de grupo

El rol principal de la persona facilitadora es crear y cuidar un espacio para el diálogo. Esto incluye prestar atención al flujo de la conversación, al tono del grupo y al propósito compartido del encuentro. Las personas facilitadoras ayudan al grupo a mantenerse arraigado en las Escrituras y enfocado en el tema de la sesión, a la vez que permanecen abiertas a la dirección del Espíritu a través de las voces presentes. La facilitación fiel suele incluir:

- Fomentar la participación sin presión.
- Dar lugar tanto al silencio como a la palabra.
- Honrar la diversidad de perspectivas y experiencias.
- Redirigir con gentileza la conversación cuando se aleja demasiado del enfoque de la sesión.

Las personas facilitadoras no son responsables de responder a todas las preguntas ni de lograr un consenso en el grupo. Con frecuencia, el trabajo más fiel consiste en ayudar al grupo a escuchar atentamente a Dios y a escucharse mutuamente.

Preparación práctica

El entorno puede influir significativamente en la experiencia del grupo. Al prepararse, considere:

- ¿Está el espacio claramente identificado, accesible y acogedor?
- ¿Transmite el ambiente la hospitalidad, especialmente a quienes participan por primera vez?
- ¿Están Los materiales preparados con anticipación para que el encuentro se desarrolle con fluidez?

Recurso recomendado:

«Ejemplos de guías para las conversaciones valientes»

Este recurso ofrece orientación práctica para crear entornos seguros, accesibles y hospitalarios para la formación en la fe en iglesias, hogares y espacios virtuales.

<https://www.umcdiscipleship.org/articles/ejemplos-de-guías-para-las-conversaciones-valientes>

Preparación espiritual y teológica

La facilitación se fundamenta en la oración y la reflexión. Antes de guiar la sesión, se anima a las personas facilitadoras a dedicar tiempo a las Escrituras de la sesión, observando qué despierta, qué desafía o qué invita a una reflexión más profunda. Esta preparación personal ayuda a facilitar no desde la pericia, sino desde la atención y la escucha.

En la tradición wesleyana, la enseñanza y la conducción de conversaciones se entienden como dones espirituales ejercidos para la edificación de la comunidad. Las personas

facilitadoras lideran con mayor fidelidad cuando también permanecen como aprendices, abiertas a ser formadas junto con el grupo.

Recursos recomendados:

- «Guía para la facilitación: Conversaciones valientes en tu grupo pequeño/la escuela dominical»,
<https://www.umcdiscipleship.org/articles/guía-para-la-facilitación-conversaciones-valientes-en-tu-grupo-pequeño-la-escuela-dominical>.
- «Pautas para la comunicación con respeto»,
<https://www.umcdiscipleship.org/articles/pautas-para-la-comunicación-con-respeto>.
- «10 pautas para el diálogo»,
<https://www.umcdiscipleship.org/articles/diez-pautas-para-el-diálogo>.

Durante la sesión

Al reunirse el grupo, puede resultar útil que las personas facilitadoras:

- Comiencen y concluyan con una oración, incluso cuando el tiempo sea limitado.
- Permitan que las Escrituras den forma a la conversación, en lugar de apresurarse a buscar respuestas.
- Usen las preguntas como guías, no como requisitos.
- Ajusten el ritmo según las necesidades y la energía del grupo.

La facilitación fiel valora la presencia por encima de la perfección.

Una palabra final

La facilitación es un acto de confianza: confianza en que Dios ya está obrando, confianza en que la vida compartida de la comunidad es un medio de gracia, y confianza en que las conversaciones fieles pueden formar discípulos y discípulas para el bien del mundo. Al ofrecer su presencia y su cuidado, usted participa en el llamado compartido de la iglesia a formar discípulos y discípulas de Jesucristo.

Biografía del Obispo

El obispo Héctor A. Burgos Núñez sirve a la Iglesia Metodista Unida con un firme compromiso con la formación de discípulas y discípulos, el crecimiento espiritual y la participación comunitaria en la misión de Dios de sanidad y transformación.

En su liderazgo, el obispo Burgos Núñez exhorta a la iglesia a permanecer profundamente arraigada en su herencia wesleyana, respondiendo fiel y creativamente a las necesidades de un mundo en constante cambio.

Guiado por un profundo sentido de justicia, enfatiza la solidaridad con las comunidades más vulnerables y promueve ministerios que forman liderazgos serviciales, capaces de comprometerse con sus contextos con valentía, humildad y compasión.

Él visualiza a la Iglesia Metodista Unida como un movimiento mundial guiado por el Espíritu Santo que sea:

- Floreciente y unido en su misión de transformar el mundo mediante la formación de discípulas y discípulos que viven y comparten el amor, la compasión y la justicia de Dios todos los días y en todo lugar.
- Espiritualmente vibrante y culturalmente pertinente.
- Comprometido con la santidad personal y social, celebrando la diversidad como un don de Dios.

- Una familia intergeneracional de comunidades de fe que acogen a todas las personas como hijas y hijos amados de Dios.
- Un cuerpo misional, ágil, creativo y resiliente: de alcance mundial y profundamente contextual en su ministerio.

Elegido el 4 de noviembre de 2022, en la Conferencia Jurisdiccional del Nordeste, celebrada en College Park, Maryland, el obispo Burgos Núñez se convirtió en el primer obispo hispano/latino de la Jurisdicción del Nordeste y el primer obispo puertorriqueño de la Iglesia Metodista Unida.

**Aman con Audacia
Sirven con Alegría
Lideran con Valentía**



DISCIPLESHIP MINISTRIES
The United Methodist Church

1908 Grand Avenue
Nashville, TN 37212
UMCdiscipleship.org
877.899.2780
info@UMCdiscipleship.org